

TOMA DE CONCIENCIA DE MI PECADO Y MI MAL. Meditación.

Monición: En el diálogo amoroso con Jesús tomamos conciencia, como aquella samaritana, de lo que ha ido ocurriendo en nuestra vida. Reconocemos que somos vasijas agrietadas. Ahora, con serenidad, miremos esas raíces donde brotan las actitudes que nos impiden vivir según el Espíritu de Jesús.

Reflexión:

Dios quiere que tú seas feliz, que te cuides y que te quieras. Dios quiere que te valores, para poder valorar a los demás.

¿Siento que con los años voy ganando en humildad?
¿Vivo con esperanza en medio de las dificultades que la vida me va presentando?
¿Transmito esperanza a mí alrededor o, más bien todo lo veo mal?
¿Soy pesimista? ¿Qué actitudes o acciones no me dejan crecer como persona?

Cristo es la luz del mundo y nos invita también a ser luz. Luz para ayudar a otros a salir de la oscuridad para dar alegría y esperanza.

¿Soy capaz de ceder en mis intereses por favorecer a los demás?
¿Soy orgulloso, quiero tener siempre razón por encima de los demás?
¿Me acepto como soy, o vivo más de mi imagen ante los demás?
¿Acepto a los demás como son; en sus ideas y formas de vivir?
¿Me preocupo de alegrar la vida a los que me rodean?
¿Soy cariñoso, detallista y respetuoso en especial con mi esposa, con mi marido, con mis hijos,...?
¿Doy buen ejemplo a los hijos, facilito el diálogo y la conversación en el hogar?

Ser cristiano es ser discípulo de Jesús. Es seguir sus pasos, amar como Él amó, ser capaz de perdonar.

¿Me tomo en serio mi vida de cristiano? ¿Cuido mi oración y el encuentro con Jesús?
¿Procuró ser portador de paz en mis relaciones? ¿Busco el bien de los demás primero de todo?
¿Acudo con los hermanos a celebrar la Eucaristía? ¿Cuento con Dios en mi vida?
¿Hablo de Dios y de Jesús a los demás cuando es necesario, o me da vergüenza?
¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida familiar? ¿Hago oración con los míos?

La fe tiene una dimensión personal y comunitaria. Creemos y nos salvamos juntos, en la Iglesia, que es la gran familia de los que creemos en Jesús.

¿Coopero con las necesidades de la Iglesia?

Mi apoyo a Cáritas, Manos Unidas o asociaciones solidarias es habitual o me conformo con dar una limosna de tarde en tarde?

Rezo y actúo para que no haya desigualdades, entre ricos y pobres, entre Norte y Sur?

¿Cuido de la tierra, de la casa común, procuro ser austero? ¿Realizo un consumo responsable y evito el superfluo?

¿Participo de algún grupo de reflexión o de formación en la parroquia que enriquezca mi fe para vivir mejor mi vida cristiana?

¿Colaboro y me preocupo con las necesidades de mi comunidad parroquial?